

Del *éloge* de la *créolité* a la teoría del caos. Discursos poscoloniales del Caribe más allá de la identidad

Werner Mackenbach¹

Recepción: 8 de octubre de 2012 / Aprobación: 1 de marzo de 2013

Resumen

Este artículo explora algunos ensayos desde y sobre el Caribe que fueron publicados a partir de los años ochenta, poniendo énfasis en los intentos de construir una identidad/identidades caribeñas, sus problemáticas y limitaciones, así como las propuestas para su cuestionamiento y superación. Se dedica a un estudio del texto fundacional *Éloge de la créolité* de los autores martiniqueños Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant y los ensayos *Le Discours antillais* y *Poétique de la Relation* de Édouard Glissant (Martinique), así como *La isla que se repite* de Antonio Benítez Rojo (Cuba). Analiza sus aportes a la teoría cultural desde y sobre el Caribe, especialmente desde la perspectiva de un cambio de paradigma, de ensayos orientados hacia la búsqueda de una identidad/identidades caribeñas a la busca de formas de convivencia en la diversidad y sus representaciones literarias.

Palabras clave

Teoría cultural, Caribe, América Central, estudios poscoloniales, convivencia

Abstract

This article explores some essays from and on the Caribbean published since the eighties putting special attention to the efforts of constructing a Caribbean identity/Caribbean identities, its difficulties and limitations as well as its challenges and the proposals for its overcoming. It is dedicated to the examination of the foundational text *In Praise of Creoleness* published by the Martiniquans Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau, and Raphaël Confiant and the essays *Le Discours antillais* and *Poetics of Relation* by Édouard Glissant (Martinique) as well as *The Repeating Island* by Antonio Benítez Rojo (Cuba). It analyzes their contributions to cultural theory from and on the Caribbean, in particular from the perspective of a change of paradigm, from essays

¹ Alemán. Doctor en Filosofía y Ciencias Sociales, Universidad Libre de Berlín. Habilitación en Literatura hispanoamericana, Universidad de Potsdam. Catedrático Wilhelm y Alexander von Humboldt en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: werner.mackenbach@ucr.ac.cr

oriented towards the search of a Caribbean identity/Caribbean identities to the quest for forms of living together in diversity and its literary representations.

Keywords

Cultural theory, Caribbean, Central America, postcolonial studies, living together

Resumo

Este artigo explora alguns ensaios desde e sobre o Caribe que foram publicados a partir da década de oitenta, com ênfases nas tentativas de construir uma identidade/identidades caribenhas, suas problemáticas e limitações, bem como propostas para seu questionamento e superação. Se dedica a um estudo do texto fundacional *Éloge de la créolité* dos autores martinicanos Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau e Raphaël Confiant e dos ensaios *Le Discours antillais* y *Poétique de la Relation* de Édouard Glissant (Martinica), assim como *La isla que se repite* de Antonio Benítez Rojo (Cuba). Analisa suas contribuições para a teoria cultural desde e sobre o Caribe, especialmente a partir da perspectiva de uma mudança de paradigma, de ensaios orientados para a busca de uma identidade/identidades caribenha em busca de maneiras de convivência na diversidade e suas representações literárias.

Palavras Chave

Teoria Cultural, Caribe, América Central, estudos pós-coloniais, convivência

Neither Europeans, nor Africans, we proclaim ourselves Creoles (Bernabé, Chamoiseau y Confiant, 1993, 75) –ni europeos, ni africanos, nos proclamamos *creoles/créoles*– con estas palabras, por primera vez pronunciadas en un discurso durante el Festival Caribeño (*Festival Caraiibe*) en Seine-Saint-Denis, Francia, en mayo del 1988, que el año siguiente fue publicado en forma de libro (por la University of Virginia) bajo el título *Éloge de la créolité*, los intelectuales/escritores martiniqueños Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant dieron a luz a un ensayo-manifiesto de gran envergadura. No solamente se relacionaron con una larga tradición de teorizaciones y conceptualizaciones sobre y desde el Caribe, especialmente a lo largo de todo el siglo XX, sino también abrieron nuevas dimensiones de este debate que hasta en la actualidad han sido y siguen siendo puntos de referencia imprescindibles y han resultado en conceptualizaciones como la *créolité*, la *créolisation* y la *antillanité*. En este trabajo, voy a explorar algunos ensayos desde y sobre el Caribe que fueron publicados a partir del texto fundacional de los autores martiniqueños, en especial en relación con los intentos de

construir una identidad/identidades caribeñas, sus problemáticas y limitaciones, así como las propuestas para su cuestionamiento y superación.

El Caribe como laboratorio teórico

En los estudios caribeños y centroamericanos entretanto se ha vuelto un *topos*, un tópico comunmente aceptado, comprender las regiones geográficas que hoy se llaman el Gran Caribe y América Central o Centroamérica, como espacios dinámicos, mundos en movimiento y *Transit Areas*, que se caracterizan por múltiples procesos sociales, culturales y religiosos de superposición, entrecruzamiento y relaciones recíprocas. Es también incuestionable que una comprensión del Gran Caribe y América Central –regiones que también en el paisaje de investigación por mucho tiempo no tenían más que una existencia marginal e insular– no es posible sin un profundo conocimiento de América Latina, al igual que América Latina no puede ser entendida sin una referencia abarcadora al Caribe y el istmo centroamericano².

Desde los años treinta y aún más a partir de la segunda mitad del siglo XX esta región circumcaribeña se ha transformado en un espacio fértil y rico de generación de teorías que ya no sirven solamente como material para construcciones y proyecciones europeas de teoría (poscoloniales), sino que nutren y fomentan una producción teórica autónoma que tiene dimensiones continentales y transcontinentales. Refiriéndose al estudioso cultural argentino radicado en México, Néstor García Canclini, que en su libro *Culturas híbridas* (1990) entretanto convertido en un “clásico” de la nueva teoría cultural latinoamericana habla de un laboratorio del posmodernismo en Nueva York y aún más en el *borderland* entre México y los Estados Unidos, Ottmar Ette agrega el Caribe como otro de los objetos preferidos de los debates sobre problemáticas de teoría cultural y procesos de construcción de identidades culturales –una tradición remota:

Desde hace más de cien años, al lado de los Estados Unidos, tanto el Caribe como el espacio mexicano son regiones preferidas para la elaboración de teoría, que ven aquí los delineamientos de un desarrollo futuro de la humanidad. Y no sólo queremos poner de relieve aquí que se ha podido observar desde la

2 Tradicionalmente, en las ciencias sociales, los estudios culturales y literarios se han pensado el Caribe y Centroamérica como (sub)regiones separadas, excluyendo así las zonas caribeñas de América Central de un concepto del Caribe limitado al mundo insular. Los discursos científicos y artísticos del y sobre el Caribe y Centroamérica han sido caracterizados por una exclusión mutua. En varias ocasiones hemos propuesto pensar América Central y el Caribe como cierta unidad –aunque sea en la diferencia y contradictoria– y entender el Gran Caribe en todas sus dimensiones, su multiplicidad y diversidad incluyendo los diferentes procesos de desterritorialización y desplazamiento caribeños transmigratorios y sus redes de “relaciones transatlánticas, transcontinentales e intercaribeñas” (Bandau, 2008, 94). Al respecto ver Mackenbach (2008) y (2011).

muerte de José Martí en 1895 durante las luchas liberadoras hasta la subida al poder de Fidel Castro en 1959, una forma de pensar generalizada en contextos históricos muy diferentes, de que el espacio caribeño es desde el punto de vista político aquel lugar en el cual se decidirá necesariamente la postrer historia de la humanidad (2008, 333-334).

El lugar privilegiado de esta producción teórica ha sido y siguen siendo las literaturas caribeñas y centroamericanas y más en general las producciones artísticas. Entre los factores que han determinado este desarrollo se encuentran el movimiento continuo y el carácter apátrido de los intelectuales y artistas de la región, sus interconexiones con y su oscilación entre los diferentes formaciones geográficas, culturales y discursivas –un fenómeno de desterritorialización que no se puede reducir a los movimientos migratorios de sus actores y tampoco puede ser entendido con los conceptos de literatura o cultura de la migración.

Sin lugar a duda, el Caribe pertenece a los espacios literaria y artísticamente más productivos en el mundo, escribe Ottmar Ette en su ya citado libro. Sin embargo, no solamente en el área de la literatura, la música y el arte, en general, sino particularmente en el campo de la teoría cultural el espacio caribeño es un caldo de cultivo prolífico desde donde emanan numerosos y múltiples impulsos que pueden tener importantes repercusiones y ecos en el paisaje de los más recientes ensayos teóricos y conceptuales en el campo de los estudios culturales (y de hecho, ya los han tenido y los siguen teniendo). Ette incluso sostiene que los paisajes caribeños y sus representaciones metafóricas pueden convertirse en puntales de una nueva edificación teórica y estética a inicios de este siglo, más allá de los territorios y construcciones metafóricas del posmodernismo:

Si se intentara vincular la posmodernidad –que probablemente se encuentra en su ocaso y se está tratando de abrir hacia nuevas formas y espacios– con ciertos paisajes que aparecen con gran frecuencia en un gran número de textos significativos, si se quisiera, por ende, relacionar entre sí el pensamiento teórico y la confección del espacio natural y preguntásemos por los Paisajes de la teoría determinantes, entonces seguramente podríamos comprender el paisaje del desierto –tanto en su extensión de superficie de los desiertos en sus diversos espacios naturales y los no menos diferentes espacios urbanos– como una de las formas paisajísticas fundamentales de la posmodernidad. Si en el paisaje de la modernidad lo abrupto, el apilamiento de un panorama montañoso estetizados y una metafórica de la ruptura de sus barrancas con su dialéctica de transparencia y obstáculo fuera representativo para lo que podría considerarse el paisaje de la modernidad, y más de una vez expuesto en la pintura paisajista literaria de los Alpes, los Pirineos o los Andes, entonces

el paisaje del manglar sería representativa para una teoría y una estética de la cual aún no sabríamos si todavía puede clasificarse como posmoderna o si ya se ha abierto hacia nuevos horizontes (Ette, 2008, 381-382).

De hecho, es en este espacio donde a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI se generan ensayos abarcadores e innovadores que no solamente rompen con la tradición secular de construcciones identitarias basadas en múltiples exclusiones, sino introducen nuevas dimensiones en los debates sobre caribeñidad, antillanidad y “creolidad”³.

Élogo de la créolité y crítica del mito del mestizaje

Como ya visto al inicio del presente ensayo Bernabé, Chamoiseau y Confiant con su proclamación de “ni europeos, ni africanos” reclaman un tercer lugar: el ser *creole*, la *créolité* como espacio-tiempo de convivencia caribeña en la identidad de lo diverso. En su manifiesto-ensayo parten de un análisis del estado de dependencia cultural, política y económica al que el Caribe ha estado sometido tradicionalmente y que ha resultado en la enajenación del Caribe de su propio ser y su propia historia y escritura –su “scriptural history”– (Bernabé, Chamoiseau y Confiant, 1993, 76)⁴. La literatura caribeña todavía no existía para sí misma sino para el otro, era una escritura prestada y basada en valores ajenos. Para cambiar este estado de alienación proclaman un movimiento para recuperar la dignidad del Caribe, de lo caribeño.

Conscientemente, se ven como herederos del legado de Aimé Césaire que con su movimiento de la *négritude* le daba la dimensión africana a la comunidad *creole* superando así la amputación de la identidad cultural de las Antillas, como un primer acto de recuperar la dignidad (ver Bernabé, Chamoiseau y Confiant, 1993, 79-80; Césaire, 2003). Sin embargo, según su criterio eso fue una terapia paradójica: la *négritude* reemplazó la ilusión de Europa por una africana. Fue caracterizada por unos rasgos de exterioridad de aspiraciones hacia la madre África y de autoafirmación: somos africanos (ver Bernabé, Chamoiseau y Confiant, 1993, 82-83).

La caribeñidad según ellos es imposible sin una visión interior, y esta visión interior es nada sin una aceptación incondicional de la *créolité*: “Nos declaramos créoles” (Bernabé, Chamoiseau y Confiant, 1993, 87). La *créolité* es el cemento de “nuestra cultura” y debe regir las fundaciones y fundamentos de “nuestra caribeñidad” (Bernabé, Chamoiseau y Confiant, 1993, 87). La *créolite* es el

3 Sobre esta tradición de los discursos identitarios colonialistas, idependentistas / para-colonialistas y anti-colonialistas, ver Mackenbach (2011).

4 Cito aquí y en adelante de la traducción al inglés de la edición bilingüe publicada en 1993. Las traducciones al español son mías.

agregado interaccional y transaccional de elementos culturales del Caribe, Europa, África, Asia y el Levante unificados en un solo suelo por el yugo de la historia (ver Bernabé, Chamoiseau y Confiant, 1993, 87, 88, 90): “We are at once Europe, Africa, and enriched by Asian contributions, we are also Levantine, Indians, as well as pre-Columbian Americans in some respects” (Bernabé, Chamoiseau y Confiant, 1993, 88). Con eso, la *créolité* no se limita al continente americano (no es un concepto geográfico), sino caracteriza a comunidades humanas y realidades culturales en muchas regiones del mundo:

There are a Caribbean Creoleness, a Guyanese Creoleness, a Brazilian Creoleness, an African Creoleness, an Asian Creoleness and a Polynesian Creoleness, which are all very different from one another but which all result from the matrix of the same historical maelstrom (Bernabé, Chamoiseau y Confiant, 1993, 93).

Para rescatar esta identidad cultural, la memoria colectiva es el primer punto en la agenda y es necesario crear su propio lenguaje (ver Bernabé, Chamoiseau y Confiant, 1993, 98-101), especialmente a través de la literatura:

Our chronicle is behind the dates, behind the known facts: we are Words behind writing. Only poetic knowledge, fictional knowledge, literary knowledge, in short, artistic knowledge can discover us, understand us and bring us, evanescent, back to the resuscitation of consciousness (Bernabé, Chamoiseau y Confiant, 1993, 98).

La *créolité*, el créole no es monolingüe, tampoco es multilingüismo dividido en elementos aislados. Su apetito son todos los lenguajes del mundo; la interacción de muchos lenguajes (los puntos donde se encuentran y relacionan) es un vértigo polífono (ver Bernabé, Chamoiseau y Confiant, 1993, 104 y 108).

Con razón se ha criticado que el discurso de *Éloge de la créolité* al igual que los discursos del mestizaje y la *négritude* mantiene cierto carácter esencialista que ofusca la diversidad y las contradicciones étnicas, culturales y sociales de los Caribes y de Centroamérica y las somete a un concepto totalizante y homogeneizante de “creolidad”, que en última instancia tiende a caer en nuevas exclusiones. Ottmar Ette ha señalado que –aunque la identidad proclamada en el manifiesto de Bernabé, Chamoiseau y Confiant se basa en una conciencia del y una apertura hacia el mundo (ver arriba)– está fundamentada en unos mecanismos tajantes de exclusión de Europa, África y Asia como el “Otro” que queda fuera la construcción identitaria créole. En su centro se encuentran los pueblos de Martinica, Guadalupe, Haití, Jamaica, Santa Lucía, República Dominicana, Trinidad, Guayana, Curaçao y Suriname, a los que se asocian islas como Cuba, Puerto Rico y Barbadaos así como los periféricos Seychelles, Cabo Verde, Hawái y Zanzíbar. Ette crítica que con esto se construye no

solamente una nueva identidad, sino también una nueva centralidad y así un modelo espacial jerarquizado de centro y periferia –que aparentemente ya había sido superado en las teorizaciones más recientes– desde el Caribe y para el Caribe. Llega a la conclusión de que no se trata de un ensayo de identidades plurales, sino de una construcción de un “nosotros” que se basa en una nueva repartición y recentralización de poder (no solamente discursivo) (ver Ette, *Literatura en movimiento*, 2008, 335-337)⁵:

Si es más apropiado conferirle al discurso identitario integrado en Elogio a la creolidad un significado estratégico o más bien uno táctico, enfocado hacia la creación de una unidad, se podrá decir con cierta certeza probablemente en el futuro. En el momento actual, sin embargo, ya se puede afirmar que el esbozo identitario que allí se manifiesta se inclina todavía más hacia una “identidad enraizada” (identité-racine) que hacia una “identidad relacional” (identité-relation) (Ette, 2008, 338).

El reclamado tercer lugar de la *créolité* queda un espacio-tiempo en que se intenta construir una identidad caribeña que –aunque insista en la diversidad (multi)cultural– no renuncia a pensar el ser *créole* como una unidad de lo diverso. Con esto, no llega a la radicalidad con la que Homi Bhabha ha concebido el carácter rompiente con las construcciones espacio-temporales homogeneizantes del “Third Space” propuesto por él en su libro publicado cinco años después del ensayo de los martiniqueños:

It is significant that the productive capacities of this Third Space have a colonial or postcolonial provenance. For a willingness to descend into that alien territory [...] may reveal that the theoretical recognition of the split-space of enunciation may open the way to conceptualizing an international culture, based not on the exoticism of multiculturalism or the diversity of cultures, but on the inscription and articulation of culture’s hybridity (Bhabha, 1994, 56; resaltado del autor)⁶.

5 Ette se ocupa de pesquisar las tradiciones de estas figuras de pensamiento en la historia intelectual de América Latina, especialmente en relación con los discursos sobre el mestizaje/*métissage* y analizar los conceptos espaciales cerrados y centrados en que se basan (2008, 334-342).

6 Bhabha sostiene: “The intervention of the Third Space of enunciation, which makes the structure of meaning and reference an ambivalent process, destroys this mirror of representation in which cultural knowledge is customarily revealed as an integrated, open, expanding code. Such an intervention quite properly challenges our sense of the historical identity of culture as a homogenizing, unifying force, authenticated by the originary Past, kept alive in the national tradition of the People. [...] It is only when we understand that all cultural statements and systems are constructed in this contradictory and ambivalent space of enunciation, that we begin to understand why hierarchical claims to the inherent originality or ‘purity’ of cultures are untenable, even before we resort to empirical historical instances that demonstrate their hybridity. [...]” (Bhabha, 1994, 54-55).

Antillanité, poétique de la relation, fractalidad y teoría del caos

Diferenciándose de esta tendencia esencialista e integralista de la *créolité*, Édouard Glissant propuso en su libro *Poétique de la Relation* (1990) el concepto de antillanité: “For us *antillanité*, a method and not a state of being, can never be accomplished, nor can we go beyond it” (Glissant, 1997, 196)⁷. Ya en su ensayo fundacional *Le Discours antillais* (1981) había definido el concepto de antillanidad como significante de una realidad que todavía tendría que ser estudiada y también como resultado de un deseo cuya legitimidad todavía estaría por ser justificada y comprobada. La antillanidad es para él una posibilidad abierta. Está presente, es decir, existe en los hechos, pero al mismo tiempo está en peligro, es decir, todavía no está presente en la conciencia (ver Glissant, 1981, 725-759).

Para Glissant no se trata de recuperar y hacer renacer el *créole* y lo *créole* como supuestamente existían antes de la adulteración por el francés. Más bien, el *créole* nunca fue el idioma nacional, ni en una antigüedad paradisíaco ni después (ver Glissant, 1997, 190-192). Con razón, Betsy Wing señala en su introducción a *Poetics of Relation*:

All of Edouard Glissant's work, as a poet, novelist, playwright, or theoretician from the very beginning [...] has been concerned with exploring the possibilities of a language that would be fully Antillean. Such a language would be capable of writing the Antilles into history, generating a conception of time, finding a past and founding a future. It would escape the passivity associated with an imposed language of fixed forms (French) as well as the folklore traps of a language that is no longer one of material production, its vocabulary fixed but stagnant (Creole). This Antillean language would provide the means for this place and its people to relate to the world as one among equivalent entities. Carrying the work of other theorists of Caribbean self-formation, such as Fanon and Césaire, into new dimensions, Glissant sees imagination as the force that can change mentalities; relation as the process of this change; and poetics as a transformative mode of history (En Glissant, 1997, xi-xii).

En lugar de una identidad caribeña basada en el cemento de la *créolité*, para Glissant el Caribe se caracteriza por su relacionalidad: hay que entender el Caribe como uno de los espacios en el mundo donde la Relación (*Relation*) se presenta de la manera más visible. Siempre ha sido un espacio de encuentro y convivencia y al mismo tiempo una pasada hacia el continente americano. Comparado y en contraste con el Mediterráneo que es un mar interior, un mar

que concentra (en la antigüedad griega, hebrea y latina y después con la emergencia del islam, imponiendo la idea del Uno y de lo propio), el Caribe es un mar que estalla las islas dispersas en un arco. Es un mar que descentra:

What took place in the Caribbean, which could be summed up in the word creolization, approximates the idea of Relation for us as nearly as possible. It is not merely an encounter, a shock [...], a métissage, but a new and original dimension allowing each person to be there and elsewhere, rooted and open, lost in the mountains and free beneath the sea, in harmony and in errantry (Glissant, 1997, 33).

La “creolización” (Glissant insiste en el concepto de *créolisation/creolization* en lugar de *créolite/creoleness* para señalar el carácter abierto y dinámico del término) descentra y desconcentra, mientras que ciertas formas del mestizaje concentran. El símbolo más obvio de eso es el *créole* como idioma, cuyo carácter consiste en siempre estar abierto y que nunca puede ser fijado (ver Glissant, 1997, 34). Con eso, Glissant introduce la idea del Caos, un concepto que se diferencia de lo que normalmente se entiende como “caótico” y se abre hacia un nuevo fenómeno: la *Relation* o una totalidad en evolución cuyo orden esta en un constante flujo (ver Glissant, 1997, 133). Este concepto del *fluir* constante y del Caos es retomado por el cubano Antonio Benítez Rojo en su libro fundacional *La isla que se repite* (1989)⁸.

[...] propongo partir de una premisa más concreta, de algo fácilmente comprobable: un hecho geográfico. Específicamente, el hecho de que las Antillas constituyen un puente de islas que conecta de “cierta manera”, es decir, de una manera asimétrica, Sudamérica con Norteamérica. Este curioso accidente geográfico le confiere a todo el área, incluso a sus focos continentales, un carácter de archipiélago, es decir, un conjunto discontinuo (¿de qué?): condensaciones inestables, turbulencias, remolinos, racimos de burbujas, algas deshilachadas, galeones hundidos, ruidos de rompientes, peces voladores, graznidos de gaviotas, aguaceros, fosforescencias nocturnas, mareas y resacas, inciertos viajes de la significación; en resumen, un campo de observación muy a tono con los objetivos de Caos. He usado mayúscula para indicar que no me refiero al caos según la definición convencional, sino a la nueva perspectiva científica, así llamada, que ya empieza a revolucionar el mundo de la investigación: esto es, caos en el sentido de que dentro del desorden que bulle junto a lo que ya sabemos de la naturaleza es posible observar estados o regularidades dinámicas que se repiten globalmente (Benítez Rojo, 1998, 16).

Su interés no es encontrar resultados fijos e identidades estables, sino procesos, dinámicas y ritmos “que se manifiestan dentro de lo marginal, lo residual,

8 Cito aquí y en adelante de la edición de 1998.

lo incoherente, lo heterogéneo o, si se quiere, lo impredecible que coexiste con nosotros en el mundo de cada día” (Benítez Rojo, 1998, 17):

La experiencia de esta exploración ha sido para mí aleccionadora a la vez que sorprendente, pues dentro de la fluidez sociocultural que presenta el archipiélago Caribe, dentro de su turbulencia historiográfica y su mito etnológico y lingüístico, dentro de su generalizada inestabilidad de vértigo y huracán, pueden percibirse los contornos de una isla que se “repite” a sí misma, desplegándose y bifurcándose hasta alcanzar todos los mares y tierras del globo, a la vez que dibuja mapas multidisciplinares de insospechados diseños. He destacado la palabra “repite” porque deseo darle el sentido un tanto paradójico con que suele aparecer en el discurso de Caos, donde toda repetición es una práctica que entraña necesariamente una diferencia y un paso hacia la nada (según el principio de entropía propuesto por la termodinámica en el siglo pasado), pero, en medio del cambio irreversible, la naturaleza puede producir una figura tan compleja e intensa como la que capta el ojo humano al mirar un estremecido colibrí bebiendo de una flor (Benítez Rojo, 1998, 17).

El aspecto de la cultura del Caribe que más la diferencia es acuática y no terrestre, “una cultura sinuosa donde el tiempo se despliega irregularmente y se resiste a ser capturado por el ciclo del reloj o el del calendario” (Benítez Rojo, 1998, 26). Para Benítez Rojo el Caribe es “el reino natural e impredecible de las corrientes marinas, de las ondas, de los pliegues y repliegues, de la fluidez y las sinuosidades” (Benítez Rojo, 1998, 26). Es una cultura de meta-archipiélago:

Un caos que retorna, un detour sin propósito, un continuo fluir de paradojas; es una máquina feed-back de procesos asimétricos, como es el mar, el viento y las nubes, la Vía Láctea, la novela uncanny, la cadena biológica, la música malaya, el teorema de Godel y la matemática fractal (Benítez Rojo, 1998, 26)⁹.

Hay que destacar, finalmente, que con eso Benítez Rojo no quiere pretender proponer una comprensión del Caribe en su totalidad, en sus diversidades.

9 En relación con la música caribeña/el ritmo caribeño, Benítez Rojo sostiene: “¿Quiere decir esto que el ritmo caribeño es africano? Puesto a responder esta pregunta, diría que no del todo. Pienso que el ritmo cruzado que se manifiesta en las formas culturales del Caribe puede verse como la expresión de incontables *performers* que intentaron representar lo que estaba ahí, o allá, a veces acercándose y a veces alejándose de África. [...] es un conjunto de ritmos donde hay mucho de africano, pero también de europeo; no es un conjunto ‘mulato’, si se quisiera significar con tal término una suerte de ‘unidad’; es un espacio polirrítmico cubano, caribeño, africano y europeo a la vez, incluso asiático e indoamericano, donde se han encontrado, entreverándose en contrapunteos, el *logos* del Creador bíblico, el humo del tabaco, la danza de los *orishas* y los *loas*, la corneta china, el *Paradiso* de Lezama Lima y la Virgen de la Caridad del Cobre con el bote de los tres Juanes. Dentro de este caos de diferencias y repeticiones, de combinaciones y permutaciones, coexisten regularidades dinámicas que, una vez abordadas a través de la experiencia estética, inducen al *performer* a recrear un mundo sin violencias, o –como diría Senghor– a alcanzar la Palabra Eficaz: la meta elusiva donde convergen todos los ritmos posibles” (Benítez Rojo, 1998, 106).

De hecho, debido al espectro cultural extremadamente complejo –“una sopa de signos” (Benítez Rojo, 1998, 16)– nadie puede reclamar ser un especialista de todo el Caribe. Su lectura del Caribe es una entre otras posibles y legítimas –un eclecticismo que no debe ser entendido como una concesión a regañadientes sino una estrategia consciente y considerada. Todas estas lecturas –de las que Benítez Rojo destaca las de los navegantes/*People of the Sea*, de la modernidad y de la posmodernidad– son paradigmas legítimos para entender el espacio cultural total del Caribe, porque se trata de un espacio referencial supersincrético (ver, por ejemplo, Benítez Rojo, 1998, 413-415).

De la identidad perdida a la búsqueda de la convivencia

Con estos conceptos Glissant y Benítez Rojo han intentado llegar a una comprensión y teorización de las sociedades caribeñas en las que en esta cuarta fase de globalización acelerada que estamos viviendo en la actualidad han emergido de manera mucho más intensa y rápida que en las fases anteriores múltiples formas de convivencia. Están marcando y dinamizando por sus múltiples procesos de entrecruzamiento (*crossing* y *re-crossing*) –bajo condiciones de desigualdad y conflictividad– las naciones, regiones y comunidades. Normas de vida estáticas han sido sustituidas por formas y estilos de vida siempre más complejos. Esta penetración y entrelazamiento mutuos se están manifestando en discursos, representaciones e imaginarios movillados biopolíticamente. Los nuevos estilos y formas de vida coinciden siempre menos con los tradicionales espacios cerrados de nación, región y comunidad (sea esa local, lingüística, étnica o de otra índole) y se limitan siempre menos a espacios claramente definidos por líneas fronteras.

Los ensayos pioneros de los dos pensadores del mundo francófono y del mundo hispanófono de los Caribes destacan por su propuesta de un cambio de paradigma en el pensamiento desde y sobre el Caribe que sin lugar a duda tiene una significación y transparencia general para la teoría cultural, no solamente en y sobre el Caribe y América Latina: abogan por romper definitivamente con el aferramiento a la búsqueda de identidad/es fija/s como eje principal que ha caracterizado el pensamiento político y social así como los estudios y teorizaciones socio-culturales y estéticos en América Latina y el Caribe durante siglos. Con esto, son un punto de partida imprescindible para pensar y entender los múltiples procesos de cambio que están viviendo el Gran Caribe y América Central en términos que van más allá de la búsqueda de identidad/es hacia la exploración de múltiples, diversas, contradictorias y conflictivas formas de

convicencia¹⁰. Al mismo tiempo, son un aporte muy específico y sugerente al pensamiento poscolonial desde y sobre el Caribe que representan un reajuste oportuno y necesario de los discursos poscoloniales que por un largo período se desarrollaron en/sobre y fueron (sobre)determinados por otras regiones del mundo¹¹.

En el Gran Caribe y América Central, así como en América Latina en general, son de suma importancia los siguientes cambios trascendentales, como Héctor Pérez Brignoli sostuvo acertadamente en un simposio organizado por la Universidad de Potsdam en enero de 2010:

a) el fin de un mundo predominantemente rural y el avance irreversible de la urbanización (y la marginalidad urbana); b) un cambio notorio en las estructuras familiares, con una participación creciente de las mujeres en la fuerza de trabajo; c) el envejecimiento relativo de la población con niveles de fecundidad que en muchos países se acerca al nivel de remplazo; d) la explosión de las comunicaciones y la circulación de la información en el contexto de la globalización; y e) un aumento notorio de la migración con la formación, en muchos casos, de verdaderos espacios transnacionales. Estos cambios materiales no han provocado una revolución política pero sí una verdadera revolución en la vida cotidiana (Pérez Brignoli, 2011, 64-65).

Estos cambios han sido aún más acentuados por el contexto global en que se están desarrollando, caracterizado por los grandes cambios simbolizados por la caída del muro en 1989 y los atentados del 11 de setiembre del 2001. El “Tercer Mundo” no sobrevivió el desmoronamiento del “socialismo real” y las zonas de influencia imperiales han cambiado radicalmente. Para América Latina se han perfilado dos polos de atracción que también son determinantes para el Caribe y América Central: por un lado, Norteamérica (los Estados Unidos) que con la integración de México al NAFTA ha dejado de ser no más que “una caracterización espacial, presente solo en los libros de geografía”, más bien se ha convertido en “una zona de intercambios acelerados de mercancías, servicios y capitales, con restricciones severas, eso sí, en cuanto a la libre

10 Para una discusión más amplia de este cambio de paradigma en las literaturas caribeñas y centroamericana contemporáneas, ver Mackenbach (2011).

11 Comparto el argumento de Ania Loomba sobre la problemática del concepto “poscolonialismo” y los estudios poscoloniales: “It has been suggested that it is more helpful to think of postcolonialism not just as coming literally after colonialism and signifying its demise, but more flexibly as the contestation of colonial domination and the legacies of colonialism. Such a position would allow us to include people geographically displaced by colonialism such as African-Americans or Caribbean origin in Britain as “postcolonial” subjects although they live within metropolitan cultures. It also allows us to incorporate the history of anti-colonial resistance with contemporary resistances to imperialism and to dominant Western culture (Loomba, 2004, 12) [...] We can conclude, then, that the word “postcolonial” is useful in indicating a general process with some shared features across the globe. But if it is uprooted from specific locations, “postcoloniality” cannot be meaningfully investigated, and instead, the term begins to obscure the very relations of domination that it seeks to uncover” (Loomba, 2004, 19).

circulación de la mano de obra” (Pérez Brignoli, 2011, 60); por el otro lado, el bloque del MERCOSUR dominado por Brasil (ver Pérez Brignoli, 2011, 61).

¿Dónde se encuentran y hacia dónde van el Caribe y América Central en el marco de estas nuevas configuraciones regionales y globales? ¿Se lleva a cabo la incorporación definitiva de la región a la órbita norteamericana como sugiere la reciente firma del Tratado de Libre Comercio (TLC-NAFTA) entre los Estados Unidos, los países centroamericanos y la República Dominicana? ¿O siguen persistiendo factores objetivos y subjetivos que justifican seguir hablando del Gran Caribe y América Central como *TransitAreas*, como por ejemplo, las economías fragmentadas, las microestructuras de la organización político-estatal y el carácter caleidoscópico de la diversidad étnica y cultural (ver Pérez-Brignoli, 2011, 61-62)?

Los recientes grandes ensayos teóricos que emergieron en el espacio caribeño y centroamericano y que han pensado las problemáticas de la identidad, la diferencia y la convivencia en términos de *créolité*, *antillanité*, relacionalidad, fractalidad y caos fueron presentados ya antes de los cambios simbolizados por las fechas de 1989 y 2001. Sin embargo, la producción literaria, y más en general artística, del Caribe y Centroamérica –entendida como un medio de almacenamiento de conocimiento de vida y de super/convivencia– se caracterizan también y muy en especial a inicios del siglo XXI por una grande y constante proliferación, con lo que se acentúa de nuevo el carácter prolífico de esta región en términos artísticos y especialmente literarios. Una nueva conceptualización teórica que abarque y comprenda estos procesos más recientes está todavía por desarrollar.

Un entendimiento abarcador de estos procesos y producciones más recientes tendrá que tomar en cuenta los siguientes factores, entre otros: la diversidad y la riqueza de los discursos político-culturales y de las producciones artísticas-literarias; el abandono del concepto de Estado nación y de la búsqueda de una identidad nacional; el abandono de la dicotomía entre centro y periferia; los entrecruzamientos y entretejidos transregionales y transareales; las formas de vida *in-between*; la existencia de múltiples y diversas formas de producción literaria –la literatura del exilio, *ethnic literature*, *Cuban Americans*, *Nuyoricans*, *AmeRicans*, *dominicanyorks*, *Mexican Americans*, *Black Britons*, *négropolitains*, literaturas “sin residencia fija”–; las escrituras en los idiomas de los países receptores (metropolitanos); entre otros aspectos¹². Los grandes conceptos desde el elogio de la *créolité* hasta la teoría del caos son muy importantes puntos de partida en este proceso –ni más ni menos.

¹² Para la discusión de algunas de estas tendencias, ver Mackenbach (2011).

Bibliografía

- Álvarez Álvarez, Luis, y Mateo Palmer Margarita. (2005). *El Caribe en su discurso literario*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Bandau, Anja. (2008). Memoria y lugar: Movimientos transnacionales en la escritura contemporánea de autores caribeños-estadounidenses. En Ette, Omar (Ed.). *Caribbean(s) on the Move – Archipiélagos literarios del Caribe. A TransArea Symposium*. Frankfurt am Main, Berlin, Bern, Bruxelles, New York, Oxford, Wien: Peter Lang.
- Benítez Rojo, Antonio. (1998) [1989]. *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Editorial Casiopea.
- Bernabé, Jean; Chamoiseau, Patrick y Confiant, Raphaël. (1993) [1989]. *Éloge de la Créolité in Praise of Creoleness*. Edición bilingüe francés/inglés. París: Éditions Gallimard.
- Bhabha, Homi. (1994). *The Location of Culture*. London y New York: Routledge.
- Césaire, Aimé. (1950). *Discours sur le colonialisme*. Paris: Éditions Réclame.
- Césaire, Aimé. (2003) [1987]. *Discours sur la négritude*. Fort-de-France: Conseil Général de la Martinique.
- Condé, Maryse y Madeleine Cottenet-Hage (Eds.). (1995). *Penser la créolité*. Paris: Karthala.
- Ette, Ottmar. (2008). *Literatura en movimiento. Espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras entre Europa y América*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Ette, Ottmar (Ed.). (2008). *Caribbean(s) on the Move – Archipiélagos literarios del Caribe. A TransArea Symposium*. Frankfurt am Main, Berlin, Bern, Bruxelles, New York, Oxford, Wien: Peter Lang.
- Ette, Ottmar; Mackenbach, Werner; Müller, Gesine; y Wallner Ortiz, Alexandra (Eds.). (2011). *Trans(it)Areas. Convivencias en Centroamérica y el Caribe*. Berlín: Edition tranvía, Verlag Walter Frey.
- García Canclini, Néstor. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. México, D.F.: Grijalbo.
- Glissant, Édouard. (1981). *Le Discours antillais*. Paris: Éditions du Seuil.
- Glissant, Édouard. (1990). *Poétique de la Relation*. Paris: Éditions Gallimard.
- Glissant, Édouard. (1997). *Poetics of Relation*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Glissant, Édouard. (1997). *Traité du Tout-Monde*. Paris: Gallimard.
- Glissant, Édouard. (2009). *Philosophie de la Relation*. Paris: Gallimard.

- Loomba, Ania. (2004). *Colonialism/Postcolonialism*. London y New York: Routledge.
- Mackenbach, Werner. (2008). El Caribe y la literatura centroamericana: de la doble exclusión al doble espejo. En Ette, Omar (Ed.). *Caribbean(s) on the Move – Archipiélagos literarios del Caribe. A TransArea Symposium*. Frankfurt am Main, Berlin, Bern, Bruxelles, New York, Oxford, Wien: Peter Lang.
- Mackenbach, Werner. (2011). ¿De la identidad a la sociabilidad? Representaciones de la convivencia en las literaturas centroamericanas y caribeñas. En Ette, Ottmar; Mackenbach, Werner; Müller, Gesine; y Wallner Ortiz, Alexandra (Eds.). *Trans(it)Areas. Convivencias en Centroamérica y el Caribe*. Berlín: Edition tranvía, Verlag Walter Frey.
- Pérez-Brignoli, Héctor. (2011). Notas sobre Centroamérica y el Caribe como transit-areas en los umbrales del siglo XXI. En Ette, Ottmar; Mackenbach, Werner; Müller, Gesine; y Wallner Ortiz, Alexandra (Eds.). *Trans(it)Areas. Convivencias en Centroamérica y el Caribe*. Berlín: Edition tranvía, Verlag Walter Frey.